



## **Grupo Temático N° 07: Juventud y Trabajo**

**Coordinadores: Claudia Jacinto, Ada Freytes Frey, María Eugenia Martín**

---

### **¿Apatía con la política o revitalización sindical?**

#### **El lugar de los jóvenes en los estudios sindicales en Argentina**

**Autor/es: Anabel Beliera**

**E – mails: anabeliera@gmail.com**

**Autor/es: Julieta Longo**

**E – mails: longojulieta@gmail.com**

**Pertenencia institucional: CEIL - CONICET**

### **Introducción**

Los jóvenes fueron y son uno de los sujetos sociales a los que se apela al pensar en el cambio social; sin embargo, las características que la literatura académica les ha atribuido se han modificado a lo largo de los años. De ser leída como una generación politizada y movilizada en las décadas de los '60 y '70, pasó a ser en los años '90 un actor social en el que se cristalizaban las derrotas que traían consigo las políticas neoliberales, tanto para la clase obrera como para los sectores medios. Los cambios que se sucedieron luego de la crisis del año 2001 en Argentina, renovaron las discusiones sobre la relación de los jóvenes y la participación sindical, en un contexto de renovación tanto de los partidos políticos como de las organizaciones gremiales tradicionales.

La literatura abarca el estudio tanto de los movimientos políticos juveniles como la especificidad que asume la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales y en los conflictos laborales. La juventud aparece en algunos casos como facilitadora de la organización sindical, pero en otros surge vinculada a la falta de tradición y a la apatía política. Las



características que asume uno u otro movimiento no pueden ser explicadas solamente teniendo en cuenta las particularidades del actor juvenil sino que es necesario analizar su relación con otras variables. En otras palabras, las peculiaridades de lo juvenil son activadas de maneras heterogéneas en distintos contextos.

En esta ponencia analizamos algunos de los debates que consideramos centrales en el análisis de la relación entre jóvenes, trabajo y sindicatos. En el primer apartado reseñamos el origen de los estudios sobre generación y juventud, para luego señalar los distintos sentidos que han asumido a lo largo de la historia. En el segundo apartado sistematizamos los principales debates acerca de la especificidad de la participación juvenil en las organizaciones sindicales, señalando algunas advertencias teóricas para su estudio.

## **I. Pensar la dinámica social: nuevas generaciones y la cuestión juvenil**

### *El origen de los estudios académicos sobre el problema de las generaciones y la cuestión juvenil*

Los estudios sobre la problemática de las generaciones tienen origen en el período de entreguerras. Precisamente es en la década de 1920 donde podemos situar el origen de una corriente de pensamiento que teoriza sobre la sociedad en términos de generaciones<sup>1</sup> (Criado, 1998; Leccardi y Feixa, 2011; Varela, 2015). Sus principales exponentes son Mannheim (1993) con el estudio clásico “El problema de las generaciones” [1928], y Ortega y Gasset (2002) con el análisis realizado en “El tema de nuestro tiempo” [1923]. El origen de estos estudios, se relaciona estrechamente con el momento histórico: el impacto de la Primera Guerra Mundial y los levantamientos que se sucederían en distintos países europeos. Estos acontecimientos fueron vivenciados por los jóvenes intelectuales y activistas políticos como una profunda inflexión en sus experiencias, produciendo una ruptura y diferenciación con los adultos. Según Criado la guerra es para ellos:

... un “error” cometido por los “viejos” donde se había sacrificado a los “jóvenes”. Se desarrolla entre estos sectores una animosidad hacia los “viejos”, que se plasma en la idea de que sólo la juventud puede crear una sociedad nueva y moderna” (Criado, 1998, p. 7)

Uno de los elementos más importantes en el surgimiento de la noción de generación como categoría de análisis en las ciencias sociales tiene que ver con la noción de cambio, ruptura o tensiones que existe entre una vieja sociedad y el surgimiento de una nueva. Inclusive en la teoría de Mannheim, las diferencias entre las generaciones serán un elemento explicativo central de la



dinámica de la sociedad, pues es entendida como la nueva generación que impulsa la dinámica histórica. Esta transformación puede adoptar diversos contenidos (puede ser radical o conservadora) pero implica en sí misma el rejuvenecimiento social. Los jóvenes como nueva generación, permiten un nuevo acceso a la cultura acumulada (las tradiciones transmitidas), renuevan los destinos y tienen nuevas expectativas prefiguradoras a partir de un nuevo contexto de experiencia.

Empero los estudios que abordan específicamente la relación entre juventud y participación política surgen cuatro décadas más tarde, cuando los jóvenes irrumpen en la escena pública<sup>2</sup>. A partir de este momento los estudios dejarán analizar únicamente a los jóvenes en tanto universitarios (y más particularmente, estudiantes, politizados y varones) (Chaves, 2010) y pasarán concebirlos como un actor singular en relación a sus consumos culturales y a su participación política<sup>3</sup>. En el mismo sentido Aguilera Ruiz (2014) analizando los estudios sobre jóvenes en América Latina advierte que en el marco de las políticas modernizadoras de la CEPAL en los años 50', se comienza a reconocer la especificidad del actor juvenil. Según Chavez (2010) este proceso de *visibilización* de los jóvenes, que comienza en los años '50 y se consolida a fines de los '60, haría que desde ese momento

... juventud, política, música, drogas y sexo serían términos indisociables. Por negación o por afirmación: politizados- despolitizados, consumistas- creadores, et. al.; por izquierda o por derecha: revolución cubana- facismo, liberales- conservadores, et. al.; con admiración o con rechazo: héroes políticos / ídolos musicales / imágenes publicitarias vs. delincuentes / peligrosos / amoraes. (Chavez, 2010: 32)

Este proceso se comprende teniendo en cuenta el particular contexto de la segunda posguerra: Por un lado, por las características que había adquirido el crecimiento económico, que junto con las aspiraciones de movilidad social ascendente y la mejora en los estándares de vida habían provocado un crecimiento demográfico excepcional (Reguillo, 2000; Urresti, 2000). Pero por otro lado, las nuevas miradas sobre los jóvenes se produjeron en el marco de las movilizaciones que atravesaban distintos países hacia finales de la década de 1960 entre ellas, el Mayo Francés del '68, las

---

<sup>1</sup> Existen de todas maneras antecedentes de la preocupación por las generaciones en el pensamiento de Auguste Comte, John Stuart Mill y Wilhelm Dilthey, entre otros (ver Marías, 1961; Martin, 2008).

<sup>2</sup> Mariana Chavez (2010) señala que la adolescencia como categoría de análisis surge en los primeros años del siglo XX, asociada a la idea de un momento de crisis (de "*tempestad y estímulo*") entre la niñez y la adultez. Mientras que la juventud, en tanto "otro" sector social de análisis, no surge luego de la primera guerra mundial y es recién a partir de la segunda posguerra que el actor juvenil irrumpe en la escena pública.

<sup>3</sup> En el marco de la llamada "revolución cultural"



movilizaciones contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos y, en nuestro país, las movilizaciones obreras-estudiantiles como el Rosariazo y el Cordobazo.

Si a nivel mundial los estudios sobre jóvenes se vinculan principalmente con movimientos políticos no-sindicales (Reguillo, 2000; Vommaro, 2013), en Argentina ya desde los años '60 la juventud estará presente como un elemento central del sindicalismo clasista. Según algunos autores, estas “nuevas generaciones” (Pozzi, 1998) cuestionan las características y estrategias de los sindicatos tradicionales desafiando, incluso, la hegemonía de la identidad peronista entre los trabajadores (Brennan, 1992).

#### *Cambios en el significado de “los jóvenes”: de actor político a “problema social” (1980-2000)*

Ahora bien, luego de la irrupción de los jóvenes en la escena pública como actor político y su consolidación como sujeto de estudio en las ciencias sociales, los significados relacionados con los jóvenes cambiarán a lo largo de las siguientes décadas.

A fines de los años '70 y principios de los años '80, los estudios sociales analizaron que se había producido un importante repliegue a lo privado a partir del cual los jóvenes comienzan a desaparecer de la escena social como consecuencia de diversas derrotas políticas y simbólicas que atravesaron las realidades nacionales de cada país. Las políticas neoliberales, el aumento de la desocupación y de la precariedad laboral, junto con el desarrollo de nuevos segmentos de la producción (principalmente el campo de la microelectrónica) y el desarrollo de las TICs serán algunos de los elementos que, según distintos estudios (Urresti, 2000), modificarán la manera en que los jóvenes participan como actor social y político.

Más allá de los elementos comunes vividos a nivel mundial, estos procesos asumieron distintos matices en cada una de las realidades nacionales. Cabe aclarar, por ejemplo, que en nuestro país estas dos décadas no pueden unificarse como si dieran cuenta de un mismo proceso político, puesto que mientras la década del 70' estuvo signada por la dictadura militar, la década del 80' será analizada por los estudios sociales como el reverdecer de la participación juvenil con la vuelta de la democracia (Vommaro, 2013). Más allá del proceso general de participación política juvenil, los estudios específicamente sindicales marcaron sí una desmovilización de este actor.

Luego de esta suerte de “retracción”, en la década del '90 los estudios académicos analizaron a los jóvenes en tanto actores desmovilizados y despolitizados e incluso como



"responsables" de la violencia en las ciudades, vinculados a problemas como la delincuencia, las drogas, etc. En términos muy sintéticos, si los estudios de juventud se popularizan con la irrupción social pero sobre todo política de las nuevas generaciones en la segunda posguerra, en las investigaciones de fines del siglo XX se harán visibles en tanto "problema social".

Sin embargo, Reguillo (2000) señala que ese proceso de "despolitización" en realidad no era tal. El problema estuvo en que muchos estudios sociales buscaron analizar la participación juvenil en las organizaciones clásicas del sistema político, y al encontrar una merma de la participación juvenil en estos espacios, concluyeron que los jóvenes se encontraban "despolitizados". Empero, los jóvenes no dejaron de participar políticamente, sino que su participación se corrió de esas organizaciones clásicas. Hubo sí un repliegue o reclusión de la participación política en las actividades culturales

Asimismo, Urresti (2000) señala que la comparación entre generaciones en realidad habla de distintas épocas históricas: no habrían cambiado los jóvenes sino las sociedades. En este sentido, en su trabajo reconstruye los diversos "climas de época" y las diversos sentidos asociados a los jóvenes en cada momento, señalando que la participación juvenil puede comprenderse a partir de la metáfora de un péndulo que oscila entre un extremo y otro de movilización política. Luego de décadas donde paulatinamente los jóvenes dejaron de ser pensados como actores políticos para transformarse en un "peligro" o en un grupo "vulnerable", el cambio de siglo trajo consigo una nueva transformación en los estudios sobre juventud. Dicha inflexión puede observarse tanto en términos mundiales (Natanson, 2013) como en particular en nuestro país. Según Urresti (2000) estaríamos asistiendo a una nueva "oscilación del péndulo" de participación juvenil, caracterizada por la existencia de nuevas formas de organización.

En suma, se pueden pensar distintas oscilaciones en un *continuum* entre mayor y menor participación de los sectores juveniles en los procesos políticos. Sin embargo, en distintos contextos históricos, diversas características de lo juvenil fue señaladas tanto como motivadoras o desmotivadoras de la participación política: por ejemplo, la ausencia de experiencias previas o tradiciones políticas ha sido señalada tanto como un factor que explicaba el disciplinamiento de las organizaciones sindicales y su relativa inacción, y en otros estudios aparece como un factor que favorece la renovación sindical. Consideramos que una manera de aportar a este debate es suspender momentáneamente la pregunta por la participación o no participación de los jóvenes en la política, y analizar las características de lo específicamente juvenil que atraviesan ambos



“extremos” del *continuum*. Con ello buscamos no homogeneizar a la juventud de cada momento histórico, sino analizar cómo distintas características de lo juvenil son activadas de formas heterogéneas de acuerdo al contexto. A continuación buscaremos explicitar algunas de estas características para el análisis de las organizaciones sindicales.

## II. Los jóvenes y su participación en los sindicatos

En consonancia con lo señalado en el primer apartado en relación a la existencia de un cierto “reverdecer” de la participación política de los jóvenes, las investigaciones en Argentina han tenido un gran desarrollo en las últimas décadas. En las mismas encontramos ya un relativo consenso conceptual sobre algunas dimensiones de análisis a pesar, incluso, de la variedad de enfoques y perspectivas. Si bien la participación política juvenil implica acalorados debates, no se puede negar que estos se apoyan en una base no menor de acuerdos (a veces explícitos y otras veces implícitos).

Nos proponemos a continuación enumerar los principales ejes de debates y algunas propuestas para analizar la cuestión juvenil en las organizaciones sindicales, a partir de una reflexión surgida de la lectura de la bibliografía. No se trata de definiciones precisas sobre cuestiones metodológicas o teóricas, sino de algunas orientaciones interpretativas que atraviesan la relación entre jóvenes-política-sindicatos.

Pero antes debemos hacer dos aclaraciones: (a) de qué jóvenes hablamos cuando pensamos en la participación sindical y (b) que modos existen de abordar lo sindical vinculado con la juventud.

En primer lugar, parece haber suficiente consenso en afirmar que la categoría *juventud* habla de una construcción socio histórica sobre un rasgo etario; es decir, que no refiere a una cuestión meramente biológica asociada a la edad sino que se encuentra cargada social y culturalmente. Atentos a estas variaciones, algunos autores recomiendan hablar de juventudes -en plural- en lugar de referir a la juventud como una categoría en apariencia única e invariable (Galimberti, 2014; Margulis y Urresti, 1996; Saraví, 2009; Vommaro, 2013; Wolanski, 2013b).

Sin embargo, tampoco se puede afirmar que “la juventud” refiera únicamente a las construcciones simbólicas de la cultura. En los primeros estudios, cuando se ha buscado definir la juventud se la ha asociado a la idea de *moratoria social*, como un período de permisividad en el proceso de transición hacia la adultez. Pero el “mito” de la juventud como una entidad homogénea, asociada generalmente a la idea de moratoria social, no es otra cosa que la generalización infundada



de las características de un sólo grupo de jóvenes. Se trata del mito de la igualdad de oportunidades en el sentido que se habla de las características de un grupo (aquellos sectores medios y altos que tienen el privilegio de tener un tiempo de moratoria) como si fueran características de todos los jóvenes. En este sentido Bourdieu (1990) en su texto ya clásico *“La juventud es sólo una palabra”* da cuenta que existen diversos modos de ser joven, que varían en función de las construcciones históricas y culturales, y que por lo tanto existen diferentes y desiguales modos de ser jóvenes pues se trata de una condición que no se ofrece igual a todo el conjunto de los integrantes de la categoría estadística jóvenes (Saintout, 2009).

Volviendo a nuestra preocupación acerca de cómo pensar a los jóvenes en relación con las organizaciones sindicales, es necesario realizar dos aclaraciones. En primer lugar, no estamos hablando de cualquier grupo de jóvenes, sino de uno en particular: el de jóvenes trabajadores. Y es por ello que, entendemos, la condición de juventud tiene que ser necesariamente analizada en vinculación con la pertenencia de clase y la situación familiar. Como hemos dicho, no todos los jóvenes gozan de una moratoria social que les permita postergar su incorporación al mercado de trabajo, sino que solo gozan de este tiempo de moratoria aquellos jóvenes cuyas familias pueden garantizarles la supervivencia durante este tiempo. Por el contrario, aquellos que no tienen esta posibilidad y garantía familiar, deben incorporarse más tempranamente al mercado de trabajo, convirtiéndose a sí mismos en trabajadores activos. Asimismo, nos referimos a los jóvenes trabajadores que participan de distintas maneras de las disputas gremiales de sus diversos espacios de trabajo. Incluso dentro de los jóvenes trabajadores, encontramos diversas maneras de vincularse con lo sindical.

En segundo lugar, existen diversos modos de abordar la relación que planteamos de los jóvenes trabajadores y lo sindical. En los estudios contemporáneos encontramos al menos tres maneras de hacerlo. La primera consiste en estudiar las “organizaciones de juventud”. Diversos sindicatos y partidos han constituido la rama juvenil como una más de las células organizativas (usualmente se encuentran además células de género). En Argentina, en los últimos años ha habido una proliferación de las organizaciones formales de juventud vinculadas a diferentes partidos y sindicatos, y han proliferado también valiosas investigaciones destinadas a analizar sus particularidades (Galimberti y Natalucci, 2014; Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez, 2013). Pero esta relación puede también ser abordada más allá de la existencia formal de “organizaciones de juventud”. Un segundo modo de analizar la participación sindical de los jóvenes es ver su



involucramiento en organizaciones gremiales que no son estrictamente juveniles. La juventud ha sido un elemento explicativo central, por ejemplo, en los estudios sobre el “sindicalismo de base”, permitiendo la renovación de ciertas prácticas tradicionales (Lenguita, 2011; Longo, 2014; Varela, 2015; Varela y Collado, 2008). Un tercer modo de analizar esta relación es analizar la participación gremial de los jóvenes más allá de su vínculo con las organizaciones sindicales propiamente dichas. La participación sindical de los jóvenes no se reduce al aspecto meramente formal, ya que muchas veces los jóvenes participan de la disputa gremial sin estar afiliados necesariamente a un sindicato inscripto como tal y reconocido por el Estado. De hecho muchas veces los jóvenes no pueden estar formalmente afiliados a un sindicato por las condiciones precarias en que desarrollan sus trabajos (Calle, 2008), pero esto no inhabilita que tengan una participación activa en las actividades y demandas gremiales y que impulsen, incluso, organizaciones que pongan en cuestión a las formas de organización tradicionales (ver Adamini, 2014; Montes Cató, 2006).

Luego de estas primeras aclaraciones nos proponemos a continuación analizar los principales ejes de debate que surgen alrededor de dos grandes temas que atraviesan la discusión de los jóvenes trabajadores y su participación sindical:

El primero se relaciona con la dinámica social general; es decir, el análisis de los jóvenes para pensar las continuidades y rupturas en la sociedad, y más precisamente entre las generaciones. Estas cuestiones las abordaremos en el apartado “II. El tiempo social y los jóvenes”.

El segundo gran tema es la apelación a “los jóvenes” en las disputas sindicales, y la las diferencias que se establecen entre “jóvenes y viejos”. En otras palabras, si la primera discusión nos remite al *dinamismo y temporalidad de las sociedades*, la segunda nos lleva a las *disputas de poder* en el interior de las organizaciones sindicales. Abordaremos estas cuestiones en el apartado que denominamos “II. La juventud como “palabra nativa”.

## II. 1. El tiempo social y los jóvenes

### *La influencia del “ciclo vital” en la participación política y sindical*

Más allá de que la juventud no es una categoría que refiera exclusivamente a lo etario (en un sentido biológico) tampoco debe pasarse por alto la existencia de una base material vinculada con la edad (Margulis y Urresti, 1996): un modo particular de experimentar la temporalidad.





Los distintos compromisos sociales correspondientes a cada etapa etaria han sido señalados por numerosos autores como uno de los factores condicionantes de la participación en las organizaciones sindicales. En distintos momentos de la vida las personas se relacionan con la política sindical de diversas maneras, debido tanto al momento particular en que se encuentran en sus trayectorias laborales como en relación a otras esferas de la vida.

La conceptualización del *ciclo vital* concierne menos a las cuestiones estrictamente biológicas que a “*los estatutos, funciones y roles sociales que la sociedad le habilita a una categoría de sujetos durante un determinado tiempo de su vida*” (Catalano, 2008, p. 2). En el mismo sentido Chaves (2010) se refiere a las expectativas socialmente construidas sobre las edades y los estereotipos acerca de sus sentidos, como el *procesamiento sociocultural de las edades*.

Encontramos en la bibliografía dos maneras opuestas de analizar la relación entre el ciclo vital y la participación gremial. Por un lado, encontramos un primer grupo de trabajos que podemos denominar “optimistas” respecto a la relación entre el ciclo vital y la participación sindical de la juventud. Estos han argumentado que la juventud presenta mayores capacidades potenciales de movilización y lucha sindical debido a que poseen menos compromisos vitales individuales. Frente a los grupos adultos que poseen cargas familiares, mayores expectativas de desarrollar una carrera profesional, mayores responsabilidades sociales y laborales, la juventud aparece como un grupo social que parece tener más compromiso con las demandas generales que con las expectativas individuales o personales. Por otro lado, una parte de la bibliografía ha sido más “pesimista” respecto a la misma relación, puesto que encuentran que las mismas características actúan como des-incentivadoras de la acción colectiva. En este sentido, la ausencia de perspectivas de carrera y de responsabilidades laborales, así como sus formas de inserción más inestables y precarias, llevarían a los jóvenes a tener una menor identificación con sus trabajos y un menor compromiso con las acciones de las organizaciones sindicales formales<sup>4</sup>. Un tercer conjunto de estudios (Calle, 2008; Longo, 2015; Vocos, 2008) señalan que es importante analizar la percepción de la temporalidad por parte de los jóvenes para analizar la forma de vincularse a la actividad gremial de su sector. Concretamente, la hipótesis de estos estudios es que la defensa del puesto de trabajo es clave para quienes el logro de la estabilidad es sumamente importante y quienes tienen perspectivas de carrera en su puesto actual.

---

<sup>4</sup> Este es el eje de las tesis que en Europa (principalmente en España) explican la baja tasa de afiliación sindical entre los jóvenes y el descompromiso que muestran en relación a la actividad sindical (Calle, 2007)



En este punto, interesa señalar que consideramos que no hay nada en el ciclo vital que determine una forma u otra de vincularse con la participación sindical, pero muchas veces las expectativas socialmente construidas respecto a las funciones y roles sociales para cada momento de la vida pueden condicionar la forma de vincularse con la dinámica gremial. En cualquier caso, la presencia o ausencia de estos factores como variables influyentes de la relación entre los jóvenes y los sindicatos debe ser evaluada empíricamente para cada caso, atendiendo a la relación entre los condicionantes estructurales y cómo son procesados por las personas.

### *La noción de “recambio generacional”*

Como señalamos en la primera parte de la ponencia, el concepto de generación busca vincular el análisis de los procesos históricos con la sucesión de las generaciones de hombres y mujeres en el devenir histórico. Las experiencias compartidas por cada generación están presentes en las dinámicas laborales y son sumamente importantes para comprender la vinculación con lo sindical. Uno de los trabajos centrales para pensar los procesos de transmisión de experiencias entre las generaciones es el análisis de Beaud y Pialoux (2012). Allí la ruptura de la transmisión de la cultura obrera es un elemento central para comprender la desestructuración de la “condición obrera” durante los años neoliberales. Esta hipótesis fue recuperada por numerosos estudios tanto en el plano internacional (Cingolani, 2009; Santana, 2010) como nacionales (Svampa, 2000). Particularmente en el texto “Identidades astilladas” de Svampa (2000) la autora investiga cómo las divisiones generacionales influyen en los procesos de construcción identitaria, tanto en relación a las maneras de concebir el valor del trabajo en la vida, como en relación a la “cultura obrera” es decir, a las formas de participación política y sindical vinculadas al trabajo.

En los últimos años, esta hipótesis de trabajo volvió a ser recuperada, pero ahora con un signo contrario. El crecimiento del empleo en la post-convertibilidad hizo posible que numerosos jóvenes se inserten en el mercado de trabajo modificando la dinámica política de los espacios laborales. Recientemente numerosos autores estudiaron la renovación de las prácticas sindicales, mostrando las tensiones generacionales que surgen en un contexto de resurgimiento del conflicto laboral.

De un lado, podemos mencionar los análisis sobre la dinámica de las comisiones internas y los movimientos de base, que mostraron cómo los cambios generacionales iban asociados a las disputas con las dirigencias más tradicionales (Cambiasso, 2013; Lenguita, 2011; Varela, 2015).



Por otro, los estudios sobre la dinámica política más general de la etapa de la post-convertibilidad, y específicamente del periodo kirchnerista, también apelaron a “lo juvenil” en términos de la posibilidad de recambio generacional de la “vieja política” (asociada a la corrupción, la apatía, el desgano) frente a la “nueva política” que convoca a los jóvenes a renovar las tradiciones, traer nuevos aires y asumir renovados compromisos (Galimberti y Natalucci, 2014; Vázquez y Nuñez, 2013).

La participación política de los jóvenes no sólo tiene especificidades propias de ciclo vital sino que permite (en una mirada diacrónica) entenderlas en el contexto de cambios históricos mayores que marcan las diferencias entre las sucesivas generaciones. Cada generación ha incorporado expectativas y sentidos respecto al mercado de trabajo y la política sindical, de la misma forma que ha acumulado experiencias diversas. El análisis de las rupturas, transmisiones, continuidades y renovaciones de estas experiencias nos permite indagar sobre las características propias que asume la juventud en un momento históricamente concreto.

#### *Los jóvenes como metáfora epocal.*

El análisis de los jóvenes como metáfora epocal se vincula con el concepto de generación, pero no coinciden exactamente. Si bien ambos refieren a los cambios históricos en los que se enmarca la participación política juvenil, no nos queremos referir aquí a las experiencias compartidas en tanto generación, sino al hecho de ser la juventud un momento clave respecto al ingreso al mercado de trabajo y a la participación política, muchas veces se analiza a la juventud como el momento de ingreso que marcará las futuras experiencias de una época. En otras palabras, algunos investigadores analizan a los jóvenes en tanto grupo social en el que *se cristalizan las experiencias de una época*. Se estudia a los jóvenes con el objetivo de ilustrar el “clima de época” que vendrá, es decir con el objetivo de desentrañar problemas mayores que atañen a un período social

En este sentido, Catalano (2008, p. 14) afirma que la juventud como sujeto social “*representa la capacidad de creatividad y de innovación que tendrá la sociedad en los próximos treinta años y que por lo tanto es un sector estratégico en el desarrollo humano de la misma*”. En el mismo sentido, Urresti (2000) señala que si bien suele oponerse la juventud de los años '60 y '70 (utópica, comprometida y politizada) con los jóvenes de los años '80 y '90 (desmovilizados, conciliadores y fragmentados), debemos advertir que allí la comparación de los jóvenes se utiliza, en realidad, para comparar épocas históricas distintas. Lo que cambia no son las características de los jóvenes sino



las características de las sociedades. Esta idea está también presente hacia el final del texto de Svampa (2000, p. 153) cuando la autora señala que las transformaciones de los años neoliberales generaron un cambio de época: el fin de las “identidades fuertes” y “*el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas*”.

Si bien existen notorias dificultades metodológicas de estudiar los problemas sociales en diferentes escalas de análisis, consideramos que vale la pena el esfuerzo de analizar cómo pueden leerse problemas sociales nacionales o incluso internacionales a partir de la investigación empírica concreta. En este sentido, aunque siempre implique un “salto” desde el terrenal trabajo de campo de un estudio local hacia problemas de una escala mayor consideramos acertado preguntarse en qué sentido la participación política sindical de los jóvenes concretos pueden estar dando cuenta de cambios de “climas de época”, de “formas de construir identidades”, de “cambios en las instituciones políticas”, etc.

En este sentido, consideramos que los estudios sobre la participación sindical de los jóvenes pueden ser útiles en ambos niveles de análisis: en tanto permiten estudiar las prácticas locales y concretas de determinados jóvenes trabajadores, y en tanto posibilitan dar cuenta de un “clima epocal” que condicionará la participación política de las próximas décadas.

## II. 2. La juventud como “palabra nativa”

Como sucede con la mayoría de los conceptos sociológicos, la palabra “juventud” no es sólo un concepto analítico sino también es una palabra del sentido común que las personas utilizan en su vida cotidiana. Es posible que tanto el investigador como los propios trabajadores utilicen la categoría “jóvenes” como un clivaje válido para diferenciar distintos grupos en sus espacios laborales. La relación entre las palabras del sentido común y los conceptos analíticos ha sido, como sabemos, una preocupación constante para los sociólogos, que han producido innumerables esfuerzos por establecer reglas y métodos para diferenciar los usos cotidianos de la lengua de los conceptos analíticos.

Esta cuestión obviamente plantea desafíos, pero no necesariamente obstáculos. Claramente es necesario definir conceptualmente qué entiende el investigador por “juventud”, buscando precisar el concepto para profundizar sus posibilidades analíticas. Sin embargo, más allá de que el propio investigador tenga sus definiciones conceptuales, es central que las mismas sean puestas en diálogo con lo que los propios sujetos analizados entienden por juventud. Es decir, analizar los usos



“nativos” de lo juvenil. En este sentido, consideramos central tener en cuenta la advertencia que realiza Wolanski (2013a) parafraseando la relación que establece E. P. Thompson entre los condicionantes objetivos y las experiencias:

... más allá de que las empresas puedan tener como estrategia la división entre jóvenes y viejos, más allá de que el mercado de trabajo reserve experiencias diferenciales para los recién llegados, lo cierto que es que los jóvenes no solo reciben esos condicionamientos estructurales, sino que *también hacen algo con eso que les toca.*

Es necesario evaluar si la juventud actúa como punto de adhesión común que les permita reconocer experiencias compartidas, es decir, si está presente como una categoría que les permite relacionarse con otros compañeros de trabajo, qué sentidos le asignan a “lo juvenil”, etc. Señalamos a continuación tres dimensiones de los sentidos que los propios actores le asignan a lo juvenil que pueden estar presentes en la dinámica sindical (dimensiones que no son ni exhaustivas ni excluyentes).

### *Sentidos sobre el “ser joven”*

Son numerosas las investigaciones que intentan desentrañar los sentidos que los propios jóvenes le asignan a la juventud, y recientemente los estudios sindicales han incorporado también esta preocupación analítica. Es necesario recuperar las definiciones de juventud que tienen los propios sujetos estudiados, analizar qué sentidos le asignan a este significante y en qué contextos lo usan. Galimberti (2014) ha registrado que en las organizaciones de Juventud Sindical, la noción de juventud es significada para procesar las disputas y conflictos entre distintos grupos: por un lado, los integrantes de la JS interpretan la “juventud” como un sinónimo de activismo y militancia, mostrando a la organización sindical juvenil como “el alma del sindicato”, mientras que los dirigentes de las organizaciones ven a la juventud como un espacio de formación de cuadros políticos. De la misma forma, Galimberti y Natalucci (2014) analizan el proceso por medio del cual un grupo de personas se identifica colectivamente como jóvenes y trabajadores, mientras que en otros momentos priman identificaciones organizacionales que fragmentan esa identidad colectiva. En su análisis sobre la militancia política de jóvenes desocupados, Vázquez (2011) identifica distintas modalidades de ser joven dentro del movimiento, sintetizadas por la separación entre “los compañeritos” y “los referentes”. Estas expresiones muestran que al interior del movimiento se establece una diferenciación de lo juvenil en función de distintos tipos de trayectorias militantes.



En suma, el análisis sobre los sentidos que se le asignan a esta categoría permite tener una reflexión más profunda tanto sobre el proceso de constitución de sí mismos como grupo de “jóvenes” como de las dinámicas sindicales propiamente dichas.

#### *Los jóvenes y los viejos.*

El clivaje “jóvenes” y “viejos” aparece usualmente en los discursos de los propios militantes para señalar tensiones en el interior de las organizaciones.

Vázquez (2011) afirma que en las concepciones políticas de los jóvenes militantes de un movimiento de desocupados, aparece una lectura en clave generacional de la política: la vieja y la nueva política. La vieja política se asocia con “*aquella llevada adelante por los políticos, los punteros, los partidos de izquierda tradicional, y por los dirigentes de otros movimientos de desocupados y desocupadas, que son ‘los viejos cuadros de los partidos políticos’*”, mientras que las experiencias juveniles al interior de los movimientos autónomos sintetizan la gestación de un nuevo modelo juvenil de participación política (Vázquez, 2011, p. 30). También Wolanski (2015) encontró que la conformación de una organización de Juventud Sindical se inserta en trayectorias particulares y en relaciones intergeneracionales en los espacios de militancia gremial, y una estrategia de disputa hacia las empresas, entre agrupaciones y hacia/con los dirigentes. De esta forma, la juventud se presenta como una forma diferente de hacer política sindical respecto de los dirigentes (más antiguos en la organización). En otro artículo Wolanski (2013) afirma que la definición de grupos de trabajadores como jóvenes cobra sentido en una trama de relaciones inter e intrageneracionales, en que los jóvenes se definen (y son definidos) como sujetos de experiencias, saberes, derechos y problemas particulares.

La separación entre “jóvenes/viejos” o “nueva/vieja política” permite entender la participación sindical de la juventud en términos relacionales, es decir, en relación a los Otros actores que forman parte de las redes gremiales: los militantes más antiguos y/o los adultos.

#### *Los jóvenes según los adultos.*

También puede ser que la apelación a “lo juvenil” no aparezca en la voz de los propios jóvenes, sino en los discursos de los adultos que buscan que los “nuevos militantes” se constituyan como un grupo más organizado y/o homogéneo.



Vázquez (2013, p. 4) afirma que el kirchnerismo tiene una narrativa del regreso de los jóvenes a la política mediante la cual se legitima la participación juvenil desde la dirigencia política adulta:

... la consagración de la juventud como valor o capital político tiene menos que ver con la propia intervención de la juventud en el campo político que con la consagración de los adultos de la condición juvenil. En otras palabras, lejos de ser resultado de disputas generacionales por el ingreso y la participación en un mismo campo, es reivindicada por dirigentes adultos, quienes reconocen en aquella la condición de posibilidad de la continuidad y del cambio dentro del kirchnerismo.

En este caso, la apelación a la juventud forma parte de las estrategias de los adultos por establecer líneas de continuidad de las propias trayectorias militantes en el proceso de traspaso generacional. En este proceso, afirma la autora, se elabora un sentido del deber, la responsabilidad o la obligación militante en la que se consagra a la juventud como heredera y continuadora de la generación anterior. La misma relación se establece en el proceso de implementación de Política Pública de Juventud por medio de la cual el Estado Nacional promueve el activismo juvenil (Vázquez y Nuñez, 2013). Algunas de estas líneas de intervención tienen que ver “con lo que los propios funcionarios describen como una “necesidad política” de comenzar a desarrollar un trabajo sobre participación en el ámbito escolar, por reconocer allí el primer escenario de la socialización política de los y las jóvenes” (Vázquez y Nuñez, 2013). Es decir, encontramos nuevamente aquí una apelación de lo juvenil construida por las generaciones adultas.

### **Algunas conclusiones**

En Argentina, en la última década, los jóvenes irrumpieron como actores en la escena política y también sindical, instalando nuevamente en el centro de las discusiones cuál es la especificidad de su participación en la organización y movilización colectiva. En este marco, en la presente ponencia buscamos indagar acerca de la manera en que los jóvenes son analizados en relación con la participación, particularmente en el campo sindical, motivadas por un interrogante acerca de qué es lo que hace que algunas veces los jóvenes aparezca vinculados con la apatía política y en otros, como en la última década, que surjan como los posibilitadores de la renovación de las prácticas tradicionales.

Luego de realizar un breve estudio del surgimiento de los sectores juveniles y la participación, vimos que en distintos contextos históricos, una misma característica de lo juvenil fue señalada tanto como motivadora o desmotivadora de la participación política. A partir de allí, consideramos que una manera de aportar a este debate era suspender momentáneamente la pregunta por la

participación o no participación de los jóvenes en la política, y analizar las características de lo específicamente juvenil que atraviesan ambos “extremos” del continuum. Es decir, analizar si existían y cuáles eran las características singulares de lo juvenil que eran activadas de formas heterogéneas en cada momento histórico.

Partiendo de que no existe una manera de ser joven y que existen múltiples maneras de analizar su relación con lo sindical, a lo largo de la ponencia nos detuvimos en dos debates: la *singularidad de los jóvenes en el tiempo social* y su *especificidad en las disputas de poder*. Ambos debates, si bien no están del todo sistematizados en los estudios sindicales, sintetizan algunas características para pensar las ambivalencias en la participación juvenil, ya que nos advierten acerca de la importancia de tres elementos:

- (a) Pensar a los jóvenes en estrecha vinculación con el contexto social, y de esta manera no cosificar en ellos características y cambios societales, pero al mismo tiempo entendiendo que en ellos se cristalizan las experiencias de una época.
- (b) Mirar las especificidades de lo juvenil desde una mirada diacrónica que contemple la relación entre las generaciones (y con ello las rupturas, transmisiones, continuidades y renovaciones de experiencias)
- (c) Tener en cuenta las luchas y los usos “nativos” de este concepto en la legitimación o deslegitimación de posiciones de poder.

De esta forma, se puede correr la mirada culpabilizadora o romantizadora sobre la participación política de los jóvenes, sopesando diversas variables que ocurren de manera simultánea al tránsito por la condición juvenil y los diferentes usos que atraviesan a esta categoría.

Entendemos entonces que el desafío analítico es, en todo caso, poder incorporar dimensiones de análisis que se entrelazan en la condición juvenil sin perder de vista la especificidad que implica la juventud. La incrustación de la juventud en otras categorías (como el género, la clase, el territorio, el contexto social y político, etc.) resulta útil en tanto sea parte del análisis determinar el peso relativo de cada una de estas variables en la ocurrencia de un fenómeno (por ejemplo, la participación sindical), sin otorgar necesariamente un lugar secundario a la posición juvenil. Estos elementos, entendemos, nos pueden permitir dar cuenta de las diversas maneras en que las especificidades de los jóvenes (entendidas como propias de una dinámica temporal y relacional) son *activadas*.





Sin caer en el “mito de la juventud” que encuentra las explicaciones sobre problemas sociales en la propia condición etaria, consideramos que es posible analizar las especificidades de la condición juvenil en la participación sindical siempre y cuando aparezca enraizada con otro conjunto de dimensiones y posiciones que conforman las complejas redes gremiales en los espacios laborales.

## Bibliografía

- Adamini, M. (2014). Formaciones identitarias en lugares de trabajo precario. Un estudio sobre pasantes de la administración pública de la provincia de Buenos Aires (2008-2012). (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata, LaPlata.
- Aguilera Ruiz, O. (2014). Generaciones : movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. Buenos Aires: CLACSO.
- Beaud, S., y Pialoux, M. (2012). Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines Peugeot de Sochaux-Montbéliard. Paris.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En Sociología y cultura. Grijalbo.
- Calle, P. L. (2008). La desmovilización general : jóvenes, sindicatos y reorganización productiva. Los Libros de la Catarata.
- Cambiasso, M. (2013). Estrategias político-sindicales, experiencias de lucha y tradición de organización en la Comisión Interna de Kraft-Terrabusi (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Buenos Aires., Buenos Aires.
- Catalano, A. (2008). Juventud, ciudadanía y riesgo. Revista de trabajo., 4(6), 159-172.
- Chaves, M. (2010). Capítulo 1 ¿Juventud?”. En Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial.
- Cingolani, P. (2009). Crise de transmission et renouvellements militants. En P. Bouffartigue y S. Bérourd, Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives ?. Paris: La dispute. Recuperado a partir de <https://lectures.revues.org/848>
- Criado, E. M. (1998). Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud. Ediciones AKAL.
- Galimberti, C. (2014). El alma de los sindicatos. Un análisis sobre el uso de la categoría juventud en la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada. En XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.
- Galimberti, C., y Natalucci, A. (2014). Identidad política y juventud sindical. Un análisis sobre la dinámica de dos organizaciones surgidas en el kirchnerismo. En VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata.
- Leccardi, C., y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. Última década, 19(34), 11-32. <http://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. Revista Nueva Sociedad, 232.
- Longo, J. (2014). ¿Renovación de las tradiciones sindicales en ámbitos laborales precarizados? Un análisis de las organizaciones sindicales en empresas supermercadistas durante la posconvertibilidad (Tesis Doctoral). Université de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Longo, J. (2015). Temporalidades de los jóvenes en el trabajo Sentidos del trabajo y experiencias del conflicto de empleados de empresas de supermercados durante la posconvertibilidad. THEOMAI.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. REIS, 62, 193-242.



- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis, La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Biblos.
- Marías, J. (1961). El método histórico de las Generaciones. Revista de Occidente.
- Martin, M. (2008). La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del siglo XXI. TIEMPO Y ESPACIO, Año 17 Vol. 20, 98-110.
- Montes Cató, J. (2006). Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en empresas de telecomunicaciones (Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales.). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires., Buenos Aires.
- Natanson, J. (2013). El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina, 243. Recuperado a partir de <http://nuso.org/articulo/el-retorno-de-la-juventud-movimientos-de-repolitizacion-juvenil-en-nuevos-contextos-urbanos/>
- Ortega y Gasset, J. (2002). El tema de nuestro tiempo: prólogo para alemanes. Tecnos.
- Pérez, G. J., y Natalucci, A. (2012). «Vamos las bandas»: organizaciones y militancia kirchnerista. Nueva Trilce.
- Reguillo, R. R. (2000). Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Editorial Norma.
- Saintout, F. (2009). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires: Prometeo.
- Santana, M. A. (2010). The induced generational rupture and the strategies of management: the experience of car manufacturers in southern Rio de Janeiro. Educação yamp; Sociedade, 31(111), 371-389. <http://doi.org/10.1590/S0101-73302010000200005>
- Saraví, G. A. (2009). Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México. CIESAS.
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica al Heavy Metal. En Desde abajo: la transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.,
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En La participación social y política de los jóvenes en el horizonte de un nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO.
- Varela, P. (2015). La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Varela, P., y Collado, A. (2008). Hoy la fábrica es como un mundo nuevo, surgen jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos. Lucha de Clases Nro. 8 : IPS – Karl Marx, pp. 149 - 167.
- Vázquez, M. (2011). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7(1). Recuperado a partir de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/234>
- Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. Revista Argentina de Estudios de Juventud, 1(7). Recuperado a partir de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2089>
- Vázquez, M., y Nuñez, P. (2013). «Organizarnos para Transformar»: entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante. En XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Santiago de Chile.
- Vocos, F. (2008). Documento n°2: Trabajo, jóvenes y sindicatos. Buenos Aires: Poder y Trabajo.



- Vommaro, P. A. (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Sudamérica : Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 91-130.
- Wolanski, S. (2013a). Contra las pasantías truchas: el espacio político para la movilización de los pasante telefónicos de la Ciudad de Buenos Aires. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, N° 8.
- Wolanski, S. (2013b). Jóvenes y sindicatos: miradas desde las ciencias sociales cambios recientes. Aportes a partir del caso de los trabajadores/as telefonicos de la ciudad de Buenos Aires. En *3as Jornadas de Jóvenes Investigadores IDES*. Buenos Aires. Recuperado a partir de [http://www.academia.edu/7072161/J%C3%B3venes\\_y\\_sindicatos\\_-\\_3as\\_Jornadas\\_de\\_J%C3%B3venes\\_Investigadores\\_IDES\\_2013](http://www.academia.edu/7072161/J%C3%B3venes_y_sindicatos_-_3as_Jornadas_de_J%C3%B3venes_Investigadores_IDES_2013)
- Wolanski, S. (2015). Organizar la juventud. Experiencias juveniles de organización gremial. Serie Políticas y líneas de acción de CLACSO, Concurso CLACSO-ASDI. *Juventudes y Movimientos Juveniles en Latinoamérica y el Caribe Informe final de beca. Categoría B3*. Recuperado a partir de <http://goo.gl/15BjzI>